

Proyecto de Formación Horizontal para Educadores Populares pertenecientes al Foro Social Educativo Paulo Freire para la Alfabetización

Natalia Inés Roqué (24- 05-04)

Organización: Nadina

Monte Grande

De cómo llegué al Trabajo Social

Esto fue escrito por una de las Coordinadoras del Centro de Día para la Niñez y la Comunidad de Asociación Civil Nadina: Natalia. Ella tiene 20 años de edad y realiza su actividad con una dedicación y una predisposición realmente asombrosa para su edad y su preparación. No tiene estudios universitarios que la avalen, pero posee un carisma, un sentido de la ubicación, una comprensión por el otro, un entendimiento por lo que los chicos que concurren a Nadina están atravesando, que hace que los "profesionales" sintamos envidia de esta "mujer" que pudo dejar de lado el resentimiento que le ocasionaba que su mamá la llevara a ese descampado a "ocuparse de los hijos de otras". Hoy puede entender la filosofía y el sentido de aquellos soñadores de Nadina; puede entender por qué es necesario que otros se ocupen de los hijos de los que no pueden ocuparse; de darle sentido a las palabras de los que no pueden hablar; y, soñar por los que no pueden soñar.

¿Como llegué hasta aquí? ¿Cómo llegué a ser lo que soy ahora?

El cómo llegué, no lo sé. Cómo soy, creo que aún tampoco. Pero sí sé como empezó esto de hacer algo con otro objetivo que no sea el del dinero a fin de mes. En mi familia siempre estuvo lo social, al menos, desde que tengo uso de razón. Crecí con juguetes que eran papeles escritos. Más tarde aprendí que eran apuntes de la facultad. Mis juegos eran que iba a la Universidad, pero aún no sabía leer ni escribir. Unos años más tarde empezaron unos paseos los fines de semana a un descampado y por momentos pensaba: "mi mamá esta loca, en vez de llevarme a los juegos, me trae a un lugar donde no hay una casa, en donde el viento azotaba y nos cubríamos con chapas y maderas. Tampoco había luz ni agua. Ni había calesitas, juegos o algo por el estilo.

>Muy, pero muy de a poco, creí entender lo que mi mamá, mi papá y sus amigos de la facultad estaban queriendo hacer. Cerrada en mí, pensaba: "pobres tontos sueños; sueñan como si esto sirviera para algo".

Con el paso de los años, fui creciendo y la adolescencia me pegó fuerte. Crecí de golpe y me quedé en los laureles. Siempre me gustó bailar; me gusta y me gustará. En unos de estos paseos, casi sin sentido para mí, ya con un saloncito de unos 6 metros por 12, se me ocurrió volcar a esos chicos que asistían allí, todo lo que sabía yo. Y con una necesidad de expresar y gritar lo que con el cuerpo se puede contar, empecé a enseñar Danza Jazz.

Hoy en día trabajo en ese descampado, que ya no es un descampado. Tampoco un saloncito. Es un edificio de planta baja y alta, con luz, agua, gas, etc.

Y claro... Hoy puedo decir que a esos pobres tontos que soñaban y soñaban, se les cumplió lo soñado.

NADINA ES UNA NECESIDAD PARA LOS SOÑADORES y para nosotros, los que no entendíamos nada, y para toda la comunidad junto a los chicos porque NADINA son los chicos.